

Una vida injertada

Lectura bíblica: Jn. 15:1, 4-5; Ro. 11:17-24; 1 Co. 6:17

- I. Como creyentes en Cristo, deberíamos llevar una vida injertada: una vida en la cual somos un solo espíritu con el Señor y vivimos en una unión orgánica con Él—1 Co. 6:17; Jn. 15:4.**
- II. La Biblia revela que la relación que Dios desea tener con el hombre consiste en que Él y el hombre lleguen a ser uno—1 Co. 6:17:**
 - A. Dios desea que la vida divina y la vida humana sean unidas conjuntamente para que lleguen a ser una sola vida—Jn. 15:1, 4-5.
 - B. Esta unidad es una unión orgánica, una unión en vida: una vida injertada.
 - C. El concepto de que la vida divina y la vida humana sean injertadas para ser una sola entidad es misterioso, va más allá del concepto natural y es ajeno al pensamiento humano.
- III. Al realizarse un injerto, dos vidas similares son unidas y después crecen conjuntamente—Ro. 11:17-24:**
 - A. Un injerto puede ser eficaz únicamente si las vidas que serán injertadas son similares.
 - B. Puesto que nuestra vida humana fue hecha a la imagen de Dios y conforme a la semejanza de Dios, puede ser unida a la vida divina.
 - C. Nuestra vida humana es parecida a la vida divina; por tanto, la vida divina y la vida humana pueden ser injertadas conjuntamente y después crecer conjuntamente de manera orgánica.
- IV. A fin de que seamos injertados en Cristo, Él tuvo que pasar por los procesos de encarnación, crucifixión y resurrección:**
 - A. Cristo se hizo carne para ser la descendencia de David, el vástago de David, el Renuevo, a fin de que podamos ser injertados juntamente con Él; Él llegó a ser igual a nosotros a fin de que Él y nosotros podamos ser injertados conjuntamente—Jn. 1:14; Mt. 1:1; Zac. 3:8; Jer. 23:5; 33:15.
 - B. Cristo fue “cortado” en la cruz para que nosotros podamos ser injertados en Él:
 1. El hecho de que Cristo llegó a ser el vástago de David no significa, por sí solo, que Él podía ser injertado juntamente con nosotros.
 2. Injertar requiere cortar; no es posible injertar dos ramas conjuntamente a menos que ambas sean cortadas:
 - a. Cristo fue cortado cuando Él murió en la cruz.
 - b. Nosotros fuimos cortados cuando nos arrepentimos y recibimos al Señor.
 3. Después que se realizan los cortes, ocurren la acción de juntar y la unión orgánica; por tanto, al injertar hay los cortes, la acción de juntar y la unión orgánica.
 - C. Después que Cristo fue cortado en la cruz, Él fue resucitado para llegar a ser el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17a:
 1. Al llegar a ser tal Espíritu, Cristo estaba listo para que se realizara el injerto.
 2. Una vez que nos arrepentimos y recibimos al Señor, Él como Espíritu vivificante entra en nuestro espíritu, con lo cual introduce la vida divina en nosotros, y somos injertados juntamente con Cristo—Jn. 20:22; Ro. 8:11:
 - a. Esta vida es una vida de muerte y resurrección.
 - b. Como Espíritu vivificante, Cristo introduce en nosotros, los creyentes, la llave de la muerte y la resurrección a fin de que muramos y seamos resucitados juntamente con Cristo—Gá. 2:20.
 - c. En esta muerte y resurrección somos injertados juntamente con Cristo.
- V. Como aquellos que hemos sido regenerados, deberíamos llevar una vida injertada: una vida en la cual dos partes son unidas para crecer orgánicamente—Jn. 15:1, 4-5:**

- A. Después de haber sido injertados en Cristo, ya no deberíamos vivir por nosotros mismos, sino permitir que el Cristo pneumático viva en nosotros—Gá. 2:20.
- B. Ya no deberíamos vivir por nuestra carne ni por nuestro ser natural; en lugar de ello, deberíamos vivir por nuestro espíritu regenerado, un espíritu injertado con Cristo—Ro. 8:4.
- C. Por medio de este injerto somos unidos a Él, mezclados con Él e incorporados con Él para llegar a ser el Cuerpo de Cristo—12:4-5.

VI. La vida injertada no es una vida intercambiada, sino la mezcla de la vida humana con la vida divina—Gá. 2:20:

- A. El concepto en cuanto a la vida intercambiada es que cedemos nuestra vida humana al Señor, y Él la reemplaza con Su vida divina.
- B. La vida cristiana no es una vida intercambiada, sino una vida injertada: la mezcla de la vida humana con la vida divina—Ro. 6:3-5; Jn. 15:1, 4-5:
 - 1. No hay un intercambio, o un canje, de vidas.
 - 2. En lugar de un intercambio hay la impartición, la infusión, de la vida divina en la vida humana y la mezcla de la vida divina con la vida humana.
- C. La realidad más maravillosa en la experiencia cristiana es que los creyentes en Cristo están unidos con Cristo conforme a la vida—1 Co. 6:17:
 - 1. Todo cuanto Cristo es y todo cuanto Él ha hecho tiene por finalidad enteramente una sola cosa: que Él y nosotros podamos estar unidos orgánicamente y llevar una vida injertada—Jn. 15:4-5.
 - 2. En Su recobro el Señor está recobrando este asunto de la vida injertada, el cual ha sido desatendido.

VII. En la vida injertada, la vida humana no es eliminada, sino que es fortalecida, elevada y enriquecida por la vida divina—Ro. 11:17-24:

- A. En la vida injertada, la rama todavía conserva sus mismas características esenciales, pero su vida es elevada y transformada al ser injertada en una mejor vida:
 - 1. La vida superior subyuga la vida inferior.
 - 2. La vida superior enriquece, eleva y transforma la vida inferior.
- B. En la vida injertada, la vida divina obra en nuestro interior para desechar los elementos negativos—2 Co. 3:18:
 - 1. La vida divina obra de manera gradual para eliminar todo lo que sea natural.
 - 2. El elemento negativo en nuestra manera de ser es aniquilado, y luego, en vez de descartar nuestra manera de ser, el Señor la eleva y la utiliza.
- C. En la vida injertada, la vida divina resucita la creación original de Dios—Jn. 11:25:
 - 1. En vez de abandonar Su creación, Dios la reclamará.
 - 2. Dios tiene la intención de introducir todos los aspectos de nuestro ser en la resurrección—Fil. 3:11:
 - a. A medida que la vida divina desecha las cosas negativas, ella obra para resucitar la creación original de Dios.
 - b. De este modo, nuestras funciones originales —las funciones que nos fueron dadas en la creación— son restauradas, fortalecidas y enriquecidas—Gá. 2:20.
- D. En la vida injertada, la vida divina suministra las riquezas de Cristo a nuestras partes internas—Ro. 12:2:
 - 1. Nuestras facultades que han sido resucitadas y elevadas reciben el suministro de las riquezas de Cristo.
 - 2. Por medio de tal suministro somos renovados en nuestra mente, parte emotiva y voluntad.
- E. En la vida injertada, la vida divina satura todo nuestro ser—8:29-30:
 - 1. Las riquezas de Cristo nos saturan y nos transforman—12:2; 2 Co. 3:18.
 - 2. Por medio de esta saturación de la vida divina somos conformados a la imagen de Cristo—Ro. 8:29.